

## **BORDES LÍQUIDOS, FRONTERAS Y ESPEJISMOS: EL DOMINICANO Y LA MIGRACIÓN INTRA-CARIBEÑA EN *BOAT PEOPLE* DE MAYRA SANTOS FEBRES**

### Resumen

*Este ensayo examina la aplicación de los conceptos del borde y de la frontera de Gloria Anzaldúa al contexto de la migración indocumentada intra-caribeña, basándonos en el poemario Boat People (2005) de Mayra Santos Febres. Los poemas analizados revelan que los patrones de migración dominicana —y caribeña en general— no encajan fácilmente bajo los marcos teóricos utilizados para analizar la migración de indocumentados entre la frontera mexicano-estadounidense. Como resultado, mi estudio aboga por la reconceptualización de las nociones del borde y de la frontera de modo que responda a la especificidad del contexto caribeño. Surge así, por lo tanto, la noción del “borde/frontera”, la cual colapsa estos términos apuntando a su función simultánea. Por otro lado, también emerge el concepto de la “doble frontera”, el cual destaca la función del Mar Caribe y de Puerto Rico como fronteras a las que se enfrentan los emigrantes indocumentados en la zona caribeña.*

Palabras clave: *Mayra Santos Febres, Boat People, borde/frontera, migración indocumentada, dominicanos en Puerto Rico*

### Abstract

*This essay examines the application of Gloria Anzaldúa's concepts of the border and the frontier to the context of intra-Caribbean undocumented migration, based on Mayra Santos Febres's poetry collection Boat People (2005). The poems analyzed here reveal that patterns of Dominican—or Caribbean—migration do not fit squarely within the theoretical paradigms applied to the study of undocumented migration along the U.S.-Mexico border. As a result, my study proposes a reconceptualization of the notions of the border and the frontier that responds to the specificity of the Caribbean context. On the one hand, the notion of a “border/frontier” emerges, which collapses these concepts to emphasize their simultaneity. On the other hand, the concept of a “double frontier” also surfaces to underscore the function that both the Caribbean Sea and Puerto Rico play as frontiers that must be crossed by undocumented migrants in the Caribbean.*

Keywords: *Mayra Santos Febres, Boat People, borde/frontera, undocumented migration, Dominicans in Puerto Rico*

no existe  
ni tinta hay  
para describir  
tu viaje.

—Santos Febres<sup>1</sup>

cae

cae

cae

y dale de comer a todo pez.<sup>2</sup>

—Santos Febres

El tropo del Caribe como frontera se ha utilizado mayormente para teorizar la relación neo-imperialista que existe entre éste y los Estados Unidos.<sup>3</sup> En su artículo “Bridging Islands: Gloria Anzaldúa and the Caribbean”, Frances Negrón-Muntaner traza y explora la aplicación de la teoría de la frontera propuesta por Anzaldúa al contexto caribeño.<sup>4</sup> Negrón-Muntaner establece que la ausencia del Caribe en el marco teórico utilizado por Anzaldúa ocurre, en parte, como resultado del hecho que “the Caribbean itself is not recognized as an autonomous location outside its United States racial coordinates”.<sup>5</sup> A pesar de que Anzaldúa no elabora específicamente la noción del Caribe como frontera, sus teorías se han utilizado para cuestionar el concepto de nación y para articular la experiencia marginal de la diáspora en los Estados Unidos.<sup>6</sup> No cabe duda de que la aplicación de los conceptos del borde y de la frontera en relación con la diáspora, específicamente la puertorriqueña, ha contribuido y seguirá contribuyendo al avance de los estudios caribeños. Sin embargo, queda por explorarse cómo estos bordes y fronteras se manifiestan en el espacio intracaribeño (entre las islas del Caribe), ya que dichos conceptos podrían facilitar la teorización de las relaciones y de los flujos migratorios entre las diversas naciones. Este ensayo examina la resignificación del borde y de la frontera en el contexto de la migración de dominicanos indocumentados a Puerto Rico, basándonos en el poemario *Boat People*, de Mayra Santos Febres. Por un lado, se analizará cómo la especificidad del entorno caribeño colapsa la distinción entre estos conceptos, al enfatizar su operación simultánea, y, por otro lado, se demostrará cómo los poemas proponen la noción de una “doble frontera”

<sup>1</sup> Mayra Santos Febres, *Boat People*, San Juan, Callejón, 2005; p. 32.

<sup>2</sup> *Ibid.*; p. 11.

<sup>3</sup> Como indica Negrón-Muntaner, algunos ejemplos de intelectuales que han utilizado el tropo del Caribe como frontera incluyen a Jorge Mañach (*Teoría de la frontera*, 1970) y a Juan Bosch (*De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe: frontera imperial*, 1969).

<sup>4</sup> Frances Negrón-Muntaner, “Bridging Islands: Gloria Anzaldúa and the Caribbean”, *PMLA*, 121 1 (2006); pp. 272-278.

<sup>5</sup> *Ibid.*; p. 273.

<sup>6</sup> *Ibid.*; p. 274.

—constituida por el Mar Caribe y Puerto Rico— la cual enfatiza la diferencia entre el circuito de migración ilegal intra-caribeña y otros movimientos migratorios de indocumentados hacia los Estados Unidos. En fin, este estudio demuestra cómo los poemas mismos ofrecen una reconceptualización de las nociones del borde y la frontera para reflejar la especificidad del contexto caribeño.

#### BORDES/FRONTERAS: LA FLUIDEZ DEL ENTORNO CARIBEÑO

En su texto fundacional *Borderlands/La frontera: the New Mestiza*, Gloria Anzaldúa declara:

Borders are set up to define places that are safe and unsafe, to distinguish *us* from *them*. A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary. It is a constant state of transition.<sup>7</sup>

Esta distinción entre el borde y la frontera, que refleja la especificidad del contorno geográfico entre Estados Unidos y México, no se puede aplicar directamente al contexto caribeño por varias razones. Es evidente que el archipiélago antillano no es un territorio contiguo dividido por un límite artificial, sino que está compuesto de islas/territorios naturalmente separadas por un cuerpo de agua extenso, un “borde líquido”, como lo ha llamado Eliana Rivero.<sup>8</sup> La configuración y características geográficas de este entorno, por lo tanto, apuntan al colapso de la división entre el borde y la frontera —más concretamente definida en el caso de México y los Estados Unidos— donde el borde es una línea estrecha y la frontera es un área extensa e indefinida que rodea a tal borde. El Mar Caribe, al contrario, se constituye simultáneamente como ambos; cumple la función tanto de borde (es un límite que separa a *nosotros* de *ellos*) como de frontera (es un espacio indeterminado que implica un estado de transición), lo que apunta a la resignificación de dichos conceptos.

Aplicar la noción del borde/frontera al contexto de la migración ilegal intra-caribeña, específicamente entre la República Dominicana y Puerto Rico, implica también la presencia de una “doble frontera”. Por un lado, se encuentra el Mar Caribe y, por otro Puerto Rico, el cual representa un segundo límite que separa al emigrante dominicano indocumentado de los Estados Unidos continentales. Puerto Rico representa un borde porque es un espacio que marca una división entre la República Dominicana y los Estados Unidos. Al igual que el borde que define Anzaldúa, éste es un espacio delimitado a pesar de no ser una línea artificial. A la misma vez, Puerto Rico también desempeña la función de frontera, ya que constituye un espacio de transición. Los conceptos de “borde/

<sup>7</sup> Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La frontera: the New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute, 1987; p. 3.

<sup>8</sup> Eliana Rivero, “‘Fronterisleña’, Border Islander”, en Ruth Behar (ed.), *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995; p. 340.

frontera” y de la “doble frontera” constituyen, por lo tanto, modelos teóricos alternativos que reflejan la especificidad del entorno caribeño y que permiten indagar el fenómeno de la migración indocumentada en dicho contexto.

“LAS BALAS Y EL HAMBRE SON LAS MADRES DE LA SAL”

Aunque la migración de indocumentados dominicanos es un problema humanitario que ha tenido y continúa teniendo repercusiones sociales, económicas, políticas y culturales en Puerto Rico, este tema ha permanecido casi o prácticamente ausente de las letras puertorriqueñas.<sup>9</sup> El poemario *Boat People*, de Mayra Santos Febres, es de los pocos textos que rompen este silencio y crean un espacio para la reflexión sobre tan grave problema. Fiel a su propia tradición literaria, Santos Febres se concentra en una figura marginada, en este caso el emigrante indocumentado, para cuestionar la visión negativa que sobre él predomina en la sociedad puertorriqueña. En contraste a los estereotipos que circulan en Puerto Rico con respecto a los dominicanos —resultado de diferencias de clase, raza, etnia y religión, entre otros— los poemas en *Boat People* exploran con empatía la condición de este sujeto, a la vez que denuncian su marginalización en la sociedad puertorriqueña. Un análisis de varios poemas de la colección pondrá de manifiesto la función de borde/frontera que desempeñan el mar y Puerto Rico, a la vez que demostrará la presencia de la “doble frontera” que caracteriza la migración ilegal intra-caribeña. Además, este ensayo examinará el *leitmotiv* de lo “hueco” que aparece a lo largo de la colección, una metáfora para el borde/frontera que apunta a la absorción del emigrante dominicano, ya sea a través de la muerte literal o simbólica.

La migración intra-caribeña, es decir, el desplazamiento masivo de personas entre las islas del Caribe, es un fenómeno que ha existido desde finales del siglo dieciocho.<sup>10</sup> Sin embargo, el papel central que Puerto Rico juega actualmente en los patrones de migración legal e ilegal intra-caribeña se fue cimentando durante la segunda mitad del siglo veinte. El estatus de Puerto Rico como territorio americano, tanto como su alto grado de desarrollo económico en relación con otras naciones caribeñas, lo han transformado en una parada rutinaria en el proceso de “migración escalonada” hacia los Estados Unidos, y en muchos casos, en el destino final para cientos de emigrantes caribeños cada año.<sup>11</sup>

La población dominicana constituye la más numerosa entre los grupos

<sup>9</sup> Algunos textos que hacen alusión al proceso de la migración indocumentada en el Caribe son los cuentos “Encancaranublado”, de Ana Lydia Vega, “Retrato del dominicano que pasó por puertorriqueño y pudo emigrar a mejor vida a Estados Unidos”, de Magali García Ramis, e *Indocumentados: el otro merengue*, de José Luis Ramos Escobar.

<sup>10</sup> Jorge Duany, “Caribbean Migration to Puerto Rico: A Comparison of Cubans and Dominicans”, *International Migration Review*, 26 1 (1992); p. 46.

<sup>11</sup> *Ibid.*; p. 47.

que han emigrado a Puerto Rico en los últimos años.<sup>12</sup> A pesar de que la mayoría llega legalmente, un gran número logra entrar sin documentos.<sup>13</sup> El medio de transporte utilizado típicamente es la yola, una embarcación pequeña, frágil e inadecuada para cruzar el Canal de la Mona —el estrecho peligroso de ochenta millas que separa a Puerto Rico de la República Dominicana.<sup>14</sup> Desafortunadamente, un gran porcentaje de estos emigrantes (dominicanos y de otras naciones caribeñas) muere en el Canal de la Mona como resultado de naufragios, tiburones, condiciones climatológicas, hambre, sed e insolación. La frecuencia con la que se publican reportajes sobre dominicanos capturados por la Guardia Costera o hallados sin vida en las costas de Puerto Rico o de Isla de Mona indica la gravedad de este problema humanitario, el cual no ha recibido el mismo grado de atención que la migración ilegal entre México y los Estados Unidos. Para los que logran entrar a la isla, las condiciones de vida representan un obstáculo, ya que se ven forzados a enfrentar el racismo y el prejuicio de la sociedad dominante. Estas circunstancias, por lo tanto, perpetúan los problemas socio-económicos de los cuales los emigrantes intentaban escapar inicialmente: el hambre, la falta de vivienda, el desempleo y la prostitución, entre otros.

Una de las repercusiones más palpables de la migración intra-caribeña a gran escala en Puerto Rico, principalmente la dominicana y la cubana, ha sido el aumento de la xenofobia y el prejuicio hacia estos grupos étnicos en las últimas décadas. Como explica el antropólogo Jorge Duany, estas actitudes son evidentes en la hostilidad que caracteriza las relaciones entre puertorriqueños y dominicanos en la isla:

The causes of the growing anti-Dominican discourse include the immigrants' legal condition (many are undocumented), socioeconomic composition (most are lower class), gender (the majority are women), and above all, racial appearance (most are black or mulatto). The figure of the Dominican —especially the undocumented immigrant— appears as the Other par excellence: a strange, dangerous, and incomprehensible character who occupies a marginal and clandestine status.<sup>15</sup>

Ya que han surgido ciertas nociones estáticas sobre la identidad puertorriqueña en oposición al sujeto dominicano, el prejuicio y la xenofobia hacia éste se han convertido en instrumentos claves en la solidificación del nacionalismo cultural puertorriqueño. Esta idea ha sido reafirmada por la crítica

<sup>12</sup> Duany, "Dominican Migration to Puerto Rico: a Transnational Perspective", *Centro Journal*, 17 1 (2005); p. 245.

<sup>13</sup> Según Duany, el censo de 1990 corroboró que había unos 100,000 dominicanos en Puerto Rico, legales e ilegales ("Exiliados, indocumentados y diásporas: las migraciones contemporáneas en Puerto Rico", *Del Caribe*, 31 (2000); p. 17).

<sup>14</sup> Las estadísticas de la Guardia Costera Estadounidense indican que en los años fiscales de 1996 y 2004, unos 6,273 y 5,014 dominicanos, respectivamente, fueron detenidos mientras atravesaban el Mar Caribe hacia Puerto Rico <<http://www.uscg.mil/hq/g-o/g-opl/AMIO/FlowStats/currentstats.html>>.

<sup>15</sup> Duany, *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002; p. 27.

Yolanda Martínez-San Miguel, quien, en su estudio sobre la migración dominicana a Puerto Rico, señala que la hostilidad que se ha generado en contra del dominicano ha producido lo que ella denomina una “frontera intranacional”.<sup>16</sup> Una manifestación cultural de esta frontera intranacional es la prevalencia del chiste étnico anti-dominicano, que, según ella, sirve para reafirmar “la pertenencia a la comunidad étnica puertorriqueña”.<sup>17</sup> El hecho de que la mayoría de estos chistes se enfocan en la identidad racial dominicana, según Martínez-San Miguel, sugiere que “[e]l puertorriqueño utiliza al dominicano para exteriorizar sus prejuicios contra las personas de raza negra, mientras cuestiona la similitud racial de estas dos poblaciones caribeñas que comparten las mismas zonas del mapa urbano en el municipio de San Juan”.<sup>18</sup>

Contrario al discurso anti-dominicano que predomina actualmente en Puerto Rico, la colección *Boat People* de Santos Febres logra humanizar al dominicano indocumentado a través de imágenes que enfatizan el peligro y el sufrimiento que forman parte tanto del viaje migratorio, como de la lucha por la supervivencia en la sociedad puertorriqueña. En este sentido, el Mar Caribe, y más específicamente el estrecho del Canal de la Mona que separa las dos islas, representa un borde/frontera que debe cruzarse. Igualmente, la isla de Puerto Rico, como destino transitorio en el proceso de “migración escalonada” hacia los Estados Unidos, también ocupa el papel de segundo borde/frontera en este contexto. En ambos casos, ya sea el Mar Caribe o Puerto Rico, la muerte literal y/o simbólica amenaza con “tragarse” al emigrante como lo demuestra el subsiguiente análisis de poemas de *Boat People*.

#### EL MAR CARIBE: VIAJANDO HACIA LA CIUDAD ILEGAL

En “flota mi morenito”, un poema que trata sobre el naufragio durante el proceso de atravesar el Canal de la Mona, se enfatiza la función del mar como un “borde líquido” —paralela a la de la “cerca” o “pared” entre México y los Estados Unidos—, ya que constituye un límite entre las dos islas. Sin embargo, en contraste a la pared que se erige para dividir el territorio mexicano-americano, el mar se constituye visualmente como “ausencia”, por ser un precipicio o espacio hueco que amenaza con tragarse al emigrante. La calidad devoradora del mar es cristalizada en el poema a través de la metáfora de “la fauce azul”,<sup>19</sup> palabra de origen latino que significa ‘garganta’, para explicar la muerte del “morenito”. La personificación del mar como un ente que se traga al emigrante, también es evidente en el poema “En el vientre de los nuevos animales”, en el cual la voz poética se lamenta de que el “morenito” “casi cae a la gran tripa

<sup>16</sup> Yolanda Martínez-San Miguel, *Caribe Two Ways: cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, San Juan, Callejón, 2003; p. 154.

<sup>17</sup> *Ibid.*; p. 157.

<sup>18</sup> *Ibid.*; p. 156.

<sup>19</sup> Santos Febres, *op. cit.*; p. 23.

del mar”.<sup>20</sup> Esta imagen reaparece también en el último poema, “aquí al fondo danzan concejales”, cuando la voz poética se refiere al mar como una “hembra que engulle” y que es “insaciable”, enfatizando, de esta forma, la amenaza constante de la muerte.<sup>21</sup>

El poema “flota mi morenito” sugiere que la función del mar como “borde líquido” es más compleja que el borde teorizado por Anzaldúa, puesto que, como espacio intermedio (entre las islas) y de transición, el mar simultáneamente desempeña el papel de frontera. Cuando la voz poética implora,

ay mi morenito  
pero tú flota  
panza arriba vuela  
por la ciudad de indocumentados  
que se retuerce  
a la fauce azul y dulce fondo  
deste traicionero mar<sup>22</sup>

sus versos evocan la presencia de un tercer espacio, una dimensión alternativa frente a la imposibilidad del regreso al país natal o de la migración a Puerto Rico/Estados Unidos. La metáfora de la “ciudad de indocumentados” alude a la existencia de dicho espacio, el cual está ubicado en el fondo del mar, donde conviven los espíritus de todos los ahogados de la zona caribeña.

La idea del fondo del mar como “zona de contacto”, para utilizar el término acuñado por Mary Louise Pratt, es central en la colección, particularmente en el último poema, “aquí al fondo danzan concejales”. En el mismo, los ahogados no son sólo de origen dominicano, sino que también incluyen a otros grupos, como sugieren los siguientes versos: “ahogados todos del Caribe / emisarios / de las naciones del pasaje intermedio”.<sup>23</sup> Igualmente, en el poema “sin documentos”, la voz poética alude al internacionalismo de los ahogados diciendo: “pero dícelos tú / a ellos / en patuá, en tigere, en congo, o en caribe”.<sup>24</sup> La referencia a múltiples lenguajes y dialectos asociados a las islas caribeñas —incluyendo Haití (patuá) y la República Dominicana (tigere)— apunta a la confluencia de culturas en el fondo del mar.

Más allá de esto, cada uno de los lenguajes/dialectos mencionados enfatiza la historia colonial de la región y la hibridez que ha resultado de la mezcla de razas y etnias a lo largo de los siglos. Comenzando con las referencias a “patuá” y “tigere”, el texto evoca el legado colonial francés y el español que define respectivamente a Haití y a la República Dominicana, y que ha tenido repercusiones

<sup>20</sup> *Ibid.*; p. 21.

<sup>21</sup> *Ibid.*; p. 49.

<sup>22</sup> *Ibid.*; p. 23.

<sup>23</sup> *Ibid.*; p. 47.

<sup>24</sup> *Ibid.*; p. 37.

políticas (guerras, genocidio) y económicas (hambre, pobreza) que han resultado en migraciones masivas.<sup>25</sup> Sin embargo, las referencias tanto a “caribe” y a “congo”, las cuales subrayan el papel de las culturas indígenas y africanas como raíces etno-raciales caribeñas, sugieren que la migración intra-caribeña no es un fenómeno exclusivamente moderno, sino que se remonta a la época colonial. Por esta razón, en el fondo del mar conviven los espíritus de “ciboneyes”, “nuevos nitáinos”, “concejales neo-ahogados”, los “emisarios” del “pasaje intermedio”, “cimarrones”, y “ex-esclavos”, según “aquí al fondo danzan concejales”.<sup>26</sup>

La mezcla de diversas culturas, naciones, etnias, y razas en el espacio fronterizo del fondo del mar posibilita la metáfora de la ciudad submarina. Todos los ahogados a través de los siglos han participado en ese “viaje hacia / la ciudad ilegal”.<sup>27</sup> Ahora, esos “ahogados legendarios” “halan / a donde tienen su palenque”.<sup>28</sup> En ese espacio que han creado, “todo tiempo se detiene”<sup>29</sup> y el cuerpo del ahogado sobrevivirá eternamente porque “su carne percutida en sal / le asegura que jamás se pondrá viejo”.<sup>30</sup> En cierto sentido esa “casa de agua”<sup>31</sup> es representada como una utopía. Esta idea se reafirma en el poema “el aire falta” cuando la voz poética dice “entre las algas brillan unas lucecitas. / quizás allá al fondo sobre / lo que aquí asfixia”.<sup>32</sup> Es decir, en el fondo del mar se puede hallar la esperanza, metaforizada por las “lucecitas”, y tal vez se puede encontrar todo lo que falta en la superficie, incluyendo la felicidad, como sugieren estos versos de “aquí al fondo”:

ven morenito mio  
 ven a bailar que aquí abajo  
 no hay que apagar luces  
 ni hablar bajito  
 aquí abajo el hambre no molesta  
 y el baile no termina  
 todo es una cosa muy flexible  
 y muy acogedora  
 cuestión de dejarse ir<sup>33</sup>

Hay que percatarse, sin embargo, de que esta visión idealizada proviene de la mar misma —la voz hablante— una “hembra” “insaciable” que después

<sup>25</sup> Se cita la palabra “tigere” tal y como aparece en el poemario. El término dominicano sería “tíguere”.

<sup>26</sup> *Ibid.*; p. 47.

<sup>27</sup> *Ibid.*; p. 13.

<sup>28</sup> *Ibid.*; pp. 37-38.

<sup>29</sup> *Ibid.*; p. 17.

<sup>30</sup> *Ibid.*; p. 17.

<sup>31</sup> *Ibid.*; p. 49.

<sup>32</sup> *Ibid.*; p. 13.

<sup>33</sup> *Ibid.*; pp. 49-50.

de haber embrujado (i.e. tragado) al morenito le dice: “esta es tu casa morenito / ven deja que te abrace / al fin estás conmigo / al fin puedo dejarte de embrujar”.<sup>34</sup> La posibilidad de habitar en ese espacio eterno requiere el sacrificio máximo de la muerte, y la mayoría de los poemas de la colección enfatiza la amenaza que constituye navegar el Mar Caribe.

*Boat people* hace hincapié en el papel destructivo del mar en los procesos de migración intra-caribeña. Aunque el emigrante tiende a idealizar el mar como “puente”, es decir, como símbolo de la esperanza, esta visión se cuestiona a través de la metáfora del “puente infinito de cuerpos / que caen”,<sup>35</sup> y que revela el carácter traicionero del mar. Esa “casa de agua” que es el fondo, en realidad es la “ciudad de tu muerte”, un espacio que destruye y absorbe al emigrante. El énfasis de los poemas en la victimización del emigrante por lo tanto funciona como contrapunto a los estereotipos negativos que lo han criminalizado y estigmatizado en algunos sectores de la sociedad puertorriqueña.

Mientras que las imágenes de muerte y sufrimiento que predominan en los poemas logran la humanización del dominicano indocumentado al provocar la empatía del lector (presumiblemente puertorriqueño), por otro lado, las imágenes chocantes de cuerpos hinchados, desmembrados y mutilados tienen el efecto de re-objetificarlo. Por ejemplo, en “flota mi morenito”, ese “tigere” a quien la voz poética se dirige no aparece como un ser humano íntegro o completo. Más bien aparece como trozos, simples fragmentos de lo que anteriormente fue un ser humano, pero que se ha reducido a una panza, una “sonrisa tuerta”, “ojos picados de granpez”, una mano sin un dedo y parte de su “precioso molusco”. El cuerpo del náufrago, ahora “lleno de cangrejos alimentados”, no sólo se convierte en sustento para las criaturas acuáticas que se alimentan de él, sino que en sí se transforma en parte integral de ese ecosistema como sugieren los versos que dicen: “te falta varón / un canto de tu precioso molusco / al que le crecen respiraderos de coral”.<sup>36</sup>

De igual manera, “sin documentos” describe gráficamente el estado de los cuerpos de los náufragos:

no son para dar de comer a las gaviotas  
y ahí están  
reventados por las costas del islote.  
de tripa abierta tan azul  
que brilla como peces contra el sol

<sup>34</sup> *Ibid.*; p. 50.

<sup>35</sup> *Ibid.*; p. 49.

<sup>36</sup> *Ibid.*; p. 23. La referencia al órgano sexual mutilado del “tigere”, el macho dominicano, claramente apunta a la feminización del emigrante indocumentado como resultado del proceso de emigración. En dicho contexto el mar asume el papel de la hembra activa que “engulle”, “devora”, y emascula al varón, de esta forma subvirtiéndose estereotipos tradicionales de los géneros basados en la dualidad hombre/activo y mujer/pasiva.

Más adelante en el mismo poema, la voz poética añade:

enredándose de greñas en las hélices  
 y flotando por ahí  
 tan campana  
 tan nísperos de agua reventándose por dentro.  
 son así      sin sus labios  
 una sonrisa de encías donde crece el coral<sup>37</sup>

Estas imágenes gráficas del cuerpo humano descompuesto otra vez enfatizan la deshumanización del emigrante ya que lo reducen a sustento o parte integral del ecosistema marino. El *leitmotiv* de la muerte, por otro lado, subraya la función del mar como borde que separa al emigrante de su sueño y que amenaza con tragárselo y devorarlo.

#### PUERTO RICO: FRONTERA DE ESPEJISMOS PULIDOS

*Boat people* enfatiza que aun cuando el emigrante logra llegar a Puerto Rico, su capacidad de supervivencia queda puesta en tela de juicio, ya que éste debe luchar por sobrevivir en la segunda frontera: la isla. Puerto Rico, entonces, encarna la dualidad vida/muerte asociada a la frontera; mientras por un lado representa la esperanza, por otro lado constituye una amenaza debido a los peligros que representan la deportación, el hambre, el desempleo, la violencia, y el discrimen, entre otros. La yuxtaposición de imágenes que apuntan a la vida y la muerte de esta forma subraya el papel ambiguo que juega la isla en el imaginario dominicano.

Por un lado, Puerto Rico representa la esperanza de una vida mejor; es ese pedazo de tierra al “otro lado azul” del mar donde “existe gente que come, / GENTE QUE COME / que duerme bien a sus orillas / y hasta sueña”.<sup>38</sup> El mar es ese “borde líquido” que encarna el límite entre “este lado” —la República Dominicana, donde la gente muere de hambre— y el “otro lado” —Puerto Rico, donde está la gente que come. De esta manera, se enfatiza la otredad de Puerto Rico dentro del contexto caribeño, basada en gran medida en la ventaja económica del país en relación con sus naciones vecinas. La proximidad cultural y los lazos coloniales entre Puerto Rico y Estados Unidos, los cuales marcan una separación entre la isla y el resto del Caribe, también contribuyen a la percepción de ésta no sólo como fuente de sustento, sino también como “tierra prometida”. Según la voz poética en “Tiburón de ónix”, Puerto Rico es,

esta otra isla donde prometen una casa  
 una parcelita al menos  
 donde comer y dormir.

<sup>37</sup> *Ibid.*; p. 37.

<sup>38</sup> *Ibid.*; p. 33.

habrá sitio para llegar después del trabajo  
después de haber comprado tantas cosas.<sup>39</sup>

Mientras que “comer” y “dormir” apuntan a estos y los demás derechos humanos básicos a los que tantos no tienen acceso, por otro lado, la referencia al consumismo sirve para vincular a Puerto Rico al mito del “sueño americano”.

Además de la soñada estabilidad económica que “promete” la isla, “Tiburón de ónix” también contrasta la estabilidad política en Puerto Rico —resultado del control estadounidense— a la inestabilidad y represión gubernamental que ha caracterizado la historia política dominicana. Cuando la voz poética sugiere que en Puerto Rico se encuentra “la carne libre de soldados / libre de detractores”,<sup>40</sup> ésta implícitamente evoca las tres décadas del régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo (1930-61) y su legado durante el resto del siglo XX. Específicamente, estos versos hacen referencia a la represión política que ha plagado la historia dominicana —y de otras naciones caribeñas— caracterizada por la implementación de múltiples mecanismos de terror como lo son los encarcelamientos, violaciones, asesinatos, secuestros y torturas, entre otros. La persecución política, la cual continuó aún después del asesinato de Trujillo, es un aspecto central de la memoria colectiva dominicana. La referencia a “soldados” y “detractores”, enmarcados por la imagen de libertad, implícitamente contrasta los gobiernos de Puerto Rico y de la República Dominicana, demostrando otro aspecto de la idealización de Puerto Rico en el imaginario dominicano.

Sin embargo, esa visión glorificada de Puerto Rico que ha tomado forma en el imaginario dominicano es simplemente eso, una ilusión, según la voz hablante en “aquí a fondo”, quien dice “el mar crea cristales que confundimos con fronteras / con cosas que refulgen allá lejos / y allá lejos nos tiramos deseantes”.<sup>41</sup> Pero la ilusión de esa “tierra prometida”, metaforizada a través de las imágenes del “cristal” y las “cosas que refulgen”, queda desmantelada como producto de la confusión o la fantasía. Es decir, se revela el sufrimiento como contraparte a la esperanza para reflejar la dualidad vida/muerte implícita en el concepto de la frontera.

La percepción de Puerto Rico como “tierra prometida” es también socavada en “Tiburón de ónix”, donde la isla se constituye como un espacio amenazante. Los versos que abren el poema, “Tiburón de ónix / control de acceso”,<sup>42</sup> utilizan la metáfora del tiburón para enfatizar el riesgo que conlleva vivir en Puerto Rico para el emigrante indocumentado. Este paralelo entre Puerto Rico y el tiburón sugiere que sobrevivir en “esta otra isla” es equivalente a sobrevivir la peligrosa travesía marítima entre los dos países. El tiburón, una de las amenazas

<sup>39</sup> *Ibid.*; p. 25.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*; p. 49.

<sup>42</sup> *Ibid.*; p. 25.

más significantes que enfrentan los emigrantes que cruzan el Caribe en yolas, representa una barrera natural que sirve para controlar el flujo migratorio de indocumentados. Figurativamente, Puerto Rico también es un “tiburón” que funciona como “control de acceso” en el Caribe, restringiendo la migración ilegal caribeña hacia los Estados Unidos.

La función estratégica que juega Puerto Rico en el circuito de migración intra-caribeña se resalta en los últimos versos cuando la voz poética dice:

tiburón de ónix  
control de acceso  
pasen yolas y llantas y balseiros  
a esta isla de espejismos pulidos  
que cumple con su hambre  
y promete no morder. . .

pero ñam.<sup>43</sup>

La referencia a las yolas, las llantas, y a los balseiros, subraya la función que desempeña Puerto Rico como “escalón” no sólo para los emigrantes dominicanos, sino para otros grupos caribeños, tales como los exiliados cubanos, quienes ya sea por causas políticas o económicas, se han visto obligados a huir de sus países natales.<sup>44</sup>

Los emigrantes que logran cruzar la primera frontera, pronto descubren que Puerto Rico es realmente una “isla de espejismos pulidos”, una ilusión que en el imaginario colectivo dominicano —y caribeño— había representado la salvación. Para muchos dominicanos, Puerto Rico “promete no morder” porque no representa una amenaza, una visión idealizada de la isla que refleja los aspectos que comparten Puerto Rico y la República Dominicana en términos de clima, idioma, raza y cultura. Estas semejanzas pueden servir para crear una ilusión de solidaridad entre las dos islas, lo cual representa un mito que el poema eficazmente desmantela.

Desafortunadamente, a pesar de ser idealizado en el imaginario dominicano, Puerto Rico no está exento de problemas políticos o socioeconómicos. Al admitir que la isla “cumple con su hambre”, el hablante poético sugiere que en ella el emigrante hallará la pobreza y el hambre que está tratando de escapar. La desintegración del espejismo culmina entonces en el “ñam” onomatopéyico del

<sup>43</sup> *Ibid.*; pp. 25-26.

<sup>44</sup> Según José Manuel García, “No obstante, en el año 1991 la historia de la inmigración cubana hacia Estados Unidos sufre una nueva transformación cuando dos mil balseiros llegan a Estados Unidos y las cifras se incrementan muy rápidamente en los días y meses siguientes. En el año 1994 más de cuarenta mil personas lograron escapar de la isla, siendo más tarde detenidos en la base naval de Guantánamo y en la zona del Canal de Panamá. Mientras que anterior a esta crisis, causada por el derrumbe de la Unión Soviética, los Estados Unidos habían otorgado refugio a los exiliados cubanos, el 19 de agosto de 1994 el presidente Clinton “reaccionó con una nueva ley que declaraba el fin del privilegio migratorio para los inmigrantes cubanos establecido muchos años antes en 1966” (*La literatura cubano americana y su imagen*, Miami, Ed. Universal, 2004; p. 31).

final —evocativo del mordisco del tiburón— el cual enfatiza cómo Puerto Rico, similar al tiburón, eventualmente ataca y se traga al emigrante. La violencia implícita del mordisco apunta a la violencia, a veces física y a veces simbólica, que los procesos de adaptación al nuevo entorno ejercen sobre el emigrante.

En cierto sentido, la posición precaria del indocumentado lo hace vulnerable a ciertos mecanismos de opresión, como lo ilustra el poema “ah si morenita, véndeme tu carne por un beso”. En dicho texto la voz poética asume el papel de “coyote” o traficante, quien le pide a la morenita que le venda su carne, esa “carne desvelada en el fondo de las costas / de las embarcaciones que te traen hasta el / estacionamiento / donde te compro”.<sup>45</sup> Claramente, aquí se denuncia el problema del tráfico humano que es producto de la migración ilegal y que afecta tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, el foco en la morenita enfatiza la doble explotación —laboral y sexual— a la cual es sometida la mujer indocumentada, quien es forzada a ocupar los puestos más bajos de la sociedad, incluyendo la prostitución.

Además del abuso físico, el emigrante también es típicamente forzado a asumir una nueva identidad, lo que se podría considerar una manifestación de violencia simbólica. Los poemas “Tiburón de ónix”, “cambiar el nombre” y “llegas a la ciudad donde te pierdes” se enfocan o tratan tangencialmente el asunto de la pérdida de la identidad y la adopción de una falsa como mecanismo de supervivencia. Como sugieren los versos siguientes, el cambio de identidad es un proceso que afecta profundamente al emigrante indocumentado:

cambiar de nombre  
de células de identidad  
cédulas de igualita celda  
dos por dos  
con cable en las manos  
célula de grito y edad  
procedencia  
rito  
y otra vez al mar  
a cambiarse el nombre<sup>46</sup>

Adoptar una nueva identidad “para poder pasar” conlleva más que el cambio superficial de un nombre; también implica la transformación del individuo en su nivel más básico, a nivel celular. Este cambio, el convertirse en otro para “parecerse al tipo del papel”, como dice la voz hablante en “Tiburón de ónix”, es un proceso que restringe y delimita la individualidad hasta el grado en que esa nueva existencia deviene un tipo de “celda” o prisión que condena al emigrante al anonimato y la invisibilidad. El cambio de identidad, por lo tanto, constituye un tipo de violencia en el sentido que presupone la muerte

<sup>45</sup> Santos Febres, *op. cit.*; p. 15.

<sup>46</sup> *Ibid.*; p. 29.

figurativa del emigrante indocumentado, quien es despojado de su identidad original y es obligado a pretender ser otro para no ser deportado. Por lo tanto, si el dominicano enfrenta la posibilidad de una muerte literal al cruzar la primera frontera, una vez llega a Puerto Rico —la segunda frontera— la indigencia y la pérdida de la identidad van a representar la muerte simbólica del emigrante.

## CONCLUSIÓN

Para concluir, los poemas de *Boat people* presentan una visión de la trayectoria del viaje hacia Puerto Rico que emprenden miles de dominicanos indocumentados cada año. En contraste con el caso de la migración mexicana a los Estados Unidos, estos poemas revelan que los patrones de migración dominicana —y caribeña en general— no encajan exactamente bajo los marcos teóricos utilizados para analizar la frontera entre México y Estados Unidos. Como se ha demostrado en este trabajo, el contexto caribeño se distingue del anterior por colapsar las nociones de borde/frontera, además de presentar el concepto de una “doble frontera”, ya que tanto el mar como Puerto Rico van a funcionar como límites.

A pesar de que *Boat people* pone de manifiesto algunas de las diferencias entre la migración ilegal en el Caribe y en la frontera mexicano-estadounidense, por otro lado, se percibe a lo largo de la colección un intento de establecer una conexión entre estos dos fenómenos. En el poema “ah mulato tu dedo” se crea un paralelo entre estos dos tipos de migración ilegal cuando la voz poética le pregunta al mulato dónde está el dedo que le falta:

acaso, mulato  
 fue alimento de alguien que se moría de miedo en una  
 balsa  
 vadeando algún río  
 trepando alguna verja  
 cruzando algún desierto  
 para cambiar de identidad.<sup>47</sup>

Claramente, las referencias al río, la verja, y el desierto, aluden al fenómeno de la migración de los que peyorativamente han denominado “mojados” entre el borde mexicano-estadounidense. Adicionalmente, las imágenes del “cactus bebido”<sup>48</sup> y “la frontera de la urbe”<sup>49</sup> que aparecen en otros poemas también evocan dicha migración. Aunque la presencia de estas imágenes apunta a una conexión entre estos movimientos migratorios, la sugerencia de que el dedo que le falta al mulato se haya convertido en alimento para algún emigrante indocumentado en la frontera entre México y los Estados Unidos, exagera

<sup>47</sup> *Ibid.*; p. 43.

<sup>48</sup> *Ibid.*; p. 9.

<sup>49</sup> *Ibid.*; p. 47.

dicha relación al vincular orgánicamente al sujeto caribeño y al mexicano. Aún más significativa, al ubicar el dedo que le falta al mulato en ese otro espacio, y al enfatizar su función como alimento, estos versos parecen reflejar el orden jerárquico que ha subordinado la crisis humanitaria de la migración ilegal en el Caribe a la de la frontera mexicano-americana, aunque la primera ya haya alcanzado proporciones desmesuradas.

En fin, *Boat People* ha logrado abrir un espacio discursivo para la reflexión sobre este problema tan urgente. A la misma vez, la empatía de la voz poética hacia el “morenito” o la “morenita” a quien se dirige, refleja el intento de humanizar al dominicano o al emigrante indocumentado en general, el cual en las últimas décadas se ha convertido en “chivo expiatorio” de algunos sectores de la sociedad puertorriqueña.<sup>50</sup> Sin embargo, es importante notar la tensión interna que reflejan los poemas al yuxtaponer la humanización del dominicano indocumentado al *leitmotiv* de la muerte que predomina a lo largo de la colección. Si por un lado se evoca un acercamiento emocional hacia éste, por el otro se reafirman los límites que separan al sujeto dominicano del puertorriqueño. La muerte, ya sea literal o simbólica, y la presencia del borde/frontera doble, en cierto sentido tienen el efecto de distanciarlo. De esta forma, los textos rearticulan la exclusión del dominicano del imaginario puertorriqueño, aunque éste forme parte integral de dicha sociedad. A pesar de la distancia que todavía existe, la superación de bordes y fronteras continúa siendo una meta para muchos, y la colección *Boat people* de Santos Febres, uno de los primeros textos de la literatura puertorriqueña en enfocarse en la crisis humanitaria de la migración ilegal en el Caribe, sin duda nos acerca más a dicha meta.

Marisel Moreno

#### OBRAS CITADAS

- Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La frontera: the New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute, 1987.
- Duany, Jorge, “Caribbean Migration to Puerto Rico: a Comparison of Cubans and Dominicans”, *International Migration Review*, 26 1 (1992); pp. 46-66.
- , “Exiliados, indocumentados y diásporas: las migraciones contemporáneas en Puerto Rico”, *Del Caribe*, 31 (2000); pp. 13-20.
- , *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.
- , “Dominican Migration to Puerto Rico: a Transnational Perspective”, *Centro Journal*, 17 1 (2005); pp. 242-269.
- García, José Manuel, *La literatura cubano americana y su imagen*, Miami, Ediciones

<sup>50</sup> Jorge Duany, “Exiliados, indocumentados y diásporas: las migraciones contemporáneas en Puerto Rico,” *Del Caribe* 31 (2000), 13-20; p. 16.

Universal, 2004.

Martínez-San Miguel, Yolanda, *Caribe Two Ways: cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, San Juan, Callejón, 2003.

Negrón-Muntaner, Frances, "Bridging Islands: Gloria Anzaldúa and the Caribbean", *PMLA*, 121 1 (2006); pp. 272-278.

Rivero, Eliana, "'Fronterisleña', Border Islander", en Ruth Behar (ed.), *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995; pp. 339-244.

Santos Febres, Mayra, *Boat People*, San Juan, Callejón, 2005.